



PERIÓDICO DE TOROS

Ilustrado con caricaturas, jocoso e imparcial, pero bravo, claridoso y..... la mar!

Números sueltos del día, medio real.

Director: PAQUIRO.

Números atrasados.

SUERTES DE ARTE.

(Peripecia histórica del domingo pasado, en Colón.)



No me mates, no me mates.
 Señor de las Maravillas,
 Mátame con volapiés,
 Pero no por las costillas.

EL MONO SABIO

CONTINUA LA PARCIALIDAD TAUROFILA.

Difícilmente puede uno explicarse qué es lo que induce á ciertos individuos que presumen de aficionados y escriben sobre las rodillas *crónicas tuurinas* sencillitas, á denigrar á todos los toreros mexicanos, mirando en Mazzantini y en los que le acompañan, unos soles del arte.

Nos imaginábamos que el *chaquetismo* era virtud exclusiva de aquel periódico cuyo nombre ha sufrido una alteración sustancial por el ingenio y el gracejo picante de nuestro pueblo; pero ya vemos que no, sino que aun en publicaciones serias, muy mexicanas y de índole política, como "El Partido Liberal," por ejemplo, la epidemia del españolismo taurófilo ha hecho presa bajo el impulso del revistero *Capita*, y lo que es más, cometiéndose inconsecuencias y contradicciones monstruosas entre las opiniones vertidas antes y las que ahora se exponen.

Capita "se arrepiente una y mil veces de haber tenido el malhadado gusto, la pésima humorada de asistir á una de las corridas de la plaza Bucareli, despues de haber concurrido á siete fiestas de toros dadas en Colón por la *excelente* cuadrilla de Mazzantini."

Y tan amargo disgusto lo sintió *Capita*, ó sea el amigo M., precisamente el día en que, sea por efecto del temporal ó por lo que nuestros lectores quieran, las corridas fueron malas en todos los redondeles, pero especialmente en Colón, donde trabajaba la *excelente* cuadrilla de Mazzantini.

Si en vez de tener *Capita* la *pésima* humorada de ir á Bucareli, se va á la plaza del Sr. Teresa, es casi seguro que no se *habría* arrepentido ni una ni mil veces de tener tan malhadado gusto, porque bastaba que allí lidiasen *excelentes* toreros españoles que no llevan bigote, aun cuando sean de los de puro *volapié* ó pura *media vuelta* para seis ú ocho pinchazos.

Así es el *chaquetismo* para dolor y vergüenza de México.

No importa que al *excelente* capitán de una *excelente* cuadrilla, un becerro de pitones recortados le coja, le derrote veinte veces, le revuelque á "todo su sabor" y hasta le deje punto menos que como vino al mundo.

Capita y sus congéneres podrán decir entonces con ese cómico acento magistral que tan bien les cae:

"¡He ahí el arte! Nosotros creíamos que con la venida á México, de esos toreros de ver-

dad, Ponciano y su cuadrilla adelantarian algo; pero ¡ay! no, van como el cangrejo, y esto se debe á que el diestro mexicano, en medio de tantas cualidades cómo le adornan, tiene el criminal defecto de creer en las adulaciones de algunos amigos que piensan que con sus alabanzas le elevan, cuando lo que hacen es perjudicarle. ¡Ah! si nos escuchara á nosotros que tenemos muy abajo de los tobillos al mismo *Arsenio* y al mismo Latorre y Orrantia, y que hemos sido la admiración de los buenos aficionados que concurren al café de "Los dos Amigos," de Madrid! ¡Oh, en tres corridas, Ponciano haría olvidar la memoria de Romero, de Pepe-Hillo, de Montes, de Cúchares y de Costillares!"

¡Qué tristeza, qué amargura tan grande siente *Capita* al ver que, por más esfuerzos de inteligencia y de saber, que emplea en sus consejos á Ponciano, este no puede salir de su depravado vicio de cuadrarse ó enhilarse en regla, de matar casi siempre al encuentro, AGUANTANDO ó RECIBIENDO, y de no tener ordinariamente sino una sola estocada para cada fiera!

Se le ha hecho creer á Ponciano—dice *Capita*—que mata recibiendo.

¡Matar recibiendo! ¡qué disparate! En Madrid, centro del toreo, pocas, muy pocas veces se ve consumar esa suerte con todas las reglas del arte.

Este *Capita* es inconsecuente hasta con sus mismos sentimientos de *chaquetismo*, con tal de echarla de hábil aficionado.

En Madrid, centro del toreo, *Salvador* recibe muy á menudo y Cara Ancha y Hermosilla emplean la misma suerte, no tan raras veces cómo lo supone el crítico del *Partido Liberal*.

Si *Capita* no sabe eso, no tiene él la culpa, sino su suerte que no le ha permitido nunca ir á Madrid, centro del toreo.

Pero en México, sin ser centro del toreo, existe Ponciano, hombre de verdadera sangre torera, en quien concurren facultades especiales para la suerte de recibir, por más que *Capita* no conciba cómo un torero mexicano, por el solo hecho de no ser español, pueda ejecutar esa suerte.

El raciocinio de *Capita* está enteramente reñido con la lógica. El se dice: "yo no he visto matar *recibiendo* en Madrid; en México, á los *excelentes* espadas españoles, sólo les he visto *bujonazos* á VOLAPIE, medias y pinchazos; luego es imposible que Ponciano pueda recibir."

"En esta suerte—dice Pepe-Hillo—debe el diestro situarse á la derecha del toro, casi en frente, con la muleta baja y recogida á mo-

dida que fuese necesario, y el estoque en la mano derecha, pero lo tendrá como reservado hasta el preciso momento en que, embistiendo este último á la muleta, le dé la estocada en el acto de querer verificar la cabezada, haciendo un quiebro de muleta para su mayor seguridad y dirección."

Montes y Dominguez se expresan casi en los mismos términos, y al fin el inteligentísimo D. J. Sanchez de Neira, haciendo un resumen despues de algunas distinciones, dice esto: "Recibir, pues, es la suerte de matar toros frente á frente y á pié quieto hasta despues de meter el brazo."

De los *buenos aficionados*, pocos, muy pocos ha de haber en México, que no hayan visto muchas veces á Ponciano matar en esa forma. *Capita* mismo le ha de haber visto en sus días de *pésimas humoradas*, de *malhadados gustos* y de *hondos arrepentimientos*; pero no lo confesaré nunca, porque el *chaquetismo* es una mordaza de hierro; ó en suma, no sabe lo que es *recibir*, y entonces guárdese sus caritativos consejos y sus piadosas lecciones y no vuelva á tener jamás la *pésima humorada* de salir de las plazas en donde sólo se mate con el vulgarote *volapié* ó cuando mucho EN LOS CALLEJONES y desde los tendidos.

Por lo demás, no terminaremos este artículo sin manifestarle al mismo *Capita* y al señor director y editor del *Par ilo Liberal*, que es repugnante, que es muy inconveniente, que es odioso eso de que un mexicano, á todas horas y cerrando los ojos á la luz de la verdad, deprima en publicaciones mexicanas no gratificadas por los toreros españoles ni por ciertos empresarios de plazas, á los diestros mexicanos, cuando en la misma España tiene el Sr. Sanchez de Neira otro concepto de nuestro popular Ponciano Diaz.

Si á este se le ocurriese un día ir á torear á los redondeles de la vieja Iberia, ¿bajo qué impresiones llegaría allá, predispuestos aquellos ánimos por sus propios compatriotas?

CUATRO-PICOS.

EN LOS TOROS.

Variaciones de tiempo, variaciones de tema.

El domingo 29 de Enero, los pinchazos estuvieron á la orden del día, y aunque no faltaron el domingo 5 del actual, sin embargo, hubo mucho bueno que nos alienta en la presente revista.

Pasó el mes de Enero, que muchos han calificado de fatal para el torero, atendiendo á

los funestos acontecimientos de que han sido víctimas los diestros españoles.

Febrero se inaugura mejor, pero como á este mes se le llama loco, quien sabe si á la postre, la buena inauguración se torne en algo sentimental, como por ejemplo, la marcha probable de Mazzantini y *algunos* de los de su cuadrilla.

Vamos á los toros.

PLAZA BUCARELI.

A las tres y media en punto, con buen tiempo, muy buena entrada y bajo la presidencia del Sr. Regidor Gutierrez Cortina, empezó la lidia.

Se anunciaron cinco toros de la hereditada ganadería de Ramos, Estado de Durango.

El primero, berrendo en castaño, buen mozo y de poder.

Fué bravo y certero para las sardinas: por cada entrada, un caballo; á todos los hería en el encuentro.

Cuatro víctimas tiradas en el redondel, fueron la prueba de la codicia del toro.

Ramón, que en la cuadrilla es el gran peón, no hizo todo lo que sabe; pues que apenas dejó par y medio; Calderón, el valiente entre aquellos diestros, también par y medio.

¿Entablaron ambos muchachos una competencia?

El segundo toro: también berrendo en castaño, blando para las varas, pues que apenas recibió cuatro, y al llegar á banderillas, ya iba sabiendo leer.

Mercadilla logró, previa una salida falsa, dejar un par al cuarteo; y Atenógenes, dos muy buenos pares: fueron los de la tarde.

El tercero: prieto, listón, de piés y bonita estampa.

Los picadores le propinaron siete varas, la mayor parte buenas.

Se presentó el charrito, Natividad Contreras, guete en la preciosa yegua de Ponciano, y despues de algunas salidas, logró poner un par regular, escuchando palmas.

El cuarto: barrozo, de mala cariz, de libras y bien armado.

Codicioso para los de á caballo, recibió siete picas y en un tumbó que ocasionó á Eulogio Figueron, este fué atacado de una conmoción cerebral, por lo que fué trasportado á la enfermería.

Mercadilla y Atenógenes, volvieron á la faena y dejaron tres pares, todos al cuarteo.

El quinto: negro zaino, receloso y *borlado en teología*.

Los picadores lo tentaron ocho ocasiones, y el público presenció un acontecimiento digno de mención: "El Nene" perdió un caballo,

EL MONO SABIO.



UNA MOGIGANGA EN TLALNEPANTLA.

montó otro y apenas salió al redondel, se apeó, dejando solo al jamelgo.

Ponciano que vió esto, ordenó á Pedro García que montara, y este dió dos buenos piquetes.

¿Acaso "El Nene" desconfiaba de un caballo que pudo resistir dos arremetidas del toro?

.....
Parearon Calderón y Escacena: el primero par y medio, y el segundo, medio par.
Paciencia!

* *

A propósito no hemos querido hablar de la suerte suprema, porque como fué desempeñada por Ponciano, merece artículo por separado.

Pocas veces el primer espada mexicano, ha estado á mayor altura que en la tarde del día 5.

Y á tal grado, que los enemigos del mérito del matador, no han podido menos, aunque con ciertas reticencias, que aplaudirlo.

Veamos su faena.

Vestía el diestro, verde y oro.

Al primer toro, buen trasteo y una estocada á un tiempo, buena y única. El puntillero..... algáme Dios!

Al segundo: poco trapo y una media en su lugar, bastante para caer el toro á los pies de su adversario.

En el tercer toro, que llegó de sentido á la última suerte, Ponciano probó una vez más sus conocimientos, pues que empleando el recurso de la media vuelta, lo verificó con asombroso resultado: una estocada y el toro á los pies del matador.

Al cuarto: previos dos redondos y un cambiado, una estocada suprema AGUANTANDO.

El puntillero se quedó cruzado de brazos.

El quinto, que como antes dijimos, en la primera suerte, ya era *borlado en teología*, en la segunda ya tenía la borla de Jurisprudencia y en la última el capelo cardenalicio: qué toro más sabio, le ganó al "Mono."

No obstante, Ponciano después de peligro sa brega, le dió un m-tisaca á la media vuelta, el toro otra media vuelta y hasta el reino de Josat.

El puntillero se quedó diciendo "miren qué caso."

Podemos decir muy bien: que para los cinco toros, hubo cuatro estocadas y media!!!

¿Qué dirá de esto "Mamá?"

Como el lector debe suponerse, la ovación que recibió el valiente diestro, fué de las que pocas veces ha merecido torero alguno en nuestros redondeles: aplausos, dianas, sombreros, vivas y aclamaciones por todas partes.

El numeroso público que concurrió al es-

pectáculo, salió satisfecho, contento y como dice un colega: "haciéndose lenguas."

El ganado en lo general, bueno.

Los picadores bien; sobresaliendo Celso Eulogio y Juan de la Luz.

En banderillas: Atenógenes y Calderón.

En la brega: Ramón y Mercadilla.

En la suerte suprema: Ponciano á gran altura.

Nuestras sinceras felicitaciones.

Corrida buena.

PLAZA DE COLON.

Rebaja de precios y 6 toros de Guanamá... *rebajados*.

Circulan por allí voces, que..... que nos resistimos á creer; son tan graves, que..... que.....

Con un retardo de media hora, raro en el Sr. Valletto, á quien el mismo Mazzantini calificó del mejor juez de plaza, se inició la corrida, previa la cargante salida del Sr. Falco.

De los seis anunciados, al corral volvieron dos..... Qué raro, siendo de Guanamá (?); los demás que se lidiaron, solo uno merece el calificativo de regular; siguen *las rarezas*.

Notamos que al tomar la primera pica, todos los toros manifestaban algo extraño; ha visto vd. qué *rareza*. Por esto sin duda en la suerte de varas, después de la primera, se huían, y no como quiera, sino hasta *el callejón*.

Hum! si habría gato encerrado!

De los picadores, como siempre, regulares Agujetas y Badila.

Respecto á los banderilleros: Bienvenida, verdadero torero, y que sustituía á Tomás Mazzantini, á sus dos toros los adornó con dos pares y medio de frente y uno al cuarteo.

Regatero: dos de frente, uno al cuarteo y uno pésimo (dos toros)!

Corito y Ramón López..... mal en todos sus cuatro pares.

Galea: dos pares caídos, y dos medios al cuarteo.

Regaterillo: medio al cuarteo, uno desigual de frente y otro al cuarteo.

Valentín, Mateito y Mazzantini, un par cada uno, medianitos y *naá más*.

Suerte suprema.—Llegamos á lo bueno.

Mazzantini: dos toros, cuarenta y ocho pares de todas clases y condiciones, para dos pinchazos y dos estocadas caídas, y de reglamento, es decir, á VOLAPIÉ.

Valentín: no quisiéramos ocuparnos de este diestro, al que desde la primera vez que lo vimos en el redondel lo calificamos de un buen torero, quizá el mejor de los que forman la cuadrilla; y no quisiéramos, porque lo que

hizo el domingo toca á lo increíble, á lo fenomenal....

El arte debe ponerse de luto, porque lo evidenció un *torero*.

Figúrese el lector que el gallardo Valentín, después de matar á su primer toro con un pinchazo y una estocada delantera, caída y á *volapié* (POR LO QUE ESCUCHÓ PALMAS); al segundo, que efectivamente estaba huido, le dió un pinchazo, el toro salvó la barrera y entonces el diestro, de pié en el estribo, le propinó á su indefensa víctima cuatro estocadas en las costillas, no obstante que el juez había ordenado lazo.

¡Asesinar un toro y en el callejón!..... ¡Artística manera de matar!..... ¡Sublime descubrimiento! ¡"La Mulota" está de plámes!

Mateito: al primer toro, un pinchazo y una estocada baja, y para el segundo la misma faena, es decir, un pinchazo y una estocada.

Como se vé, la corrida tiene que calificarse de menos que mediana, pues que los toros salieron malos, con excepción del cuarto.

En picas y en banderillas poco notable, y en la muerte, Valentín cerró con broche de oro la corrida.

Entrada regular.

PLAZA DEL COLISEO.

Está visto, en ese redondel nunca ha podido haber cosa buena.

La última corrida en él verificada, acabó por destruir la pequeña ilusión que podía conservarse respecto de los trabajos del diestro español Joaquín Artau y su cuadrilla.

Con media hora de retardo, que puso impacientes á los espectadores, se presentó el Sr. Regidor Abraham Chavez y dió la primera señal el clarín de órdenes.

Se anunciaron cinco toros: dos volvieron al corral, y los que se lidiaron, tanto por sus condiciones, como por la malísima lidia que se les dió, nada bueno ofrecieron.

Entre los cinco bichos recibieron diez y seis varas (!) pues que uno recibía *una sola* y otro *dos*..... qué tal ley tendrían los animalitos!

¡Oh fatalidad! Los lanceros en esta vez peor que nunca.

En banderillas: Lobato fué el que se portó mejor, sobre todo, por un buen palo que puso con la boca; pues que el Chiquitín, Candelas, Marquina y Pujol, el que no ponía uno de sobaquillo, lo mandaba al aire, ó lo dejaba en el pescuezo.

En la suerte suprema: Artau, como siempre, sin muleta y solamente con arrojo.

Estoquéó cuatro toros del modo siguiente:

Al primer toro, una estocada atravesada; no sabemos por qué la dió á la carrera, pues que no era la que el toro pedía.

Al segundo, después de mucho trazo, le dió dos estocadas á volapié.

Al tercero, una estocada caída y contraria y cinco pinchazos, ¡¡¡lazo!!!

Al cuarto, una estocada baja.

Lobato: después de brindar la suerte al Sr. Gochicoa, se fué al toro y sin faena ninguna, pues que solo dió un pase, lo despachó de media estocada á la carrera.

El único accidente, fué un revolcón á Pujol pero no pasó de revolcón.

Lo celebramos.

Reasumiendo diremos: que la corrida no pasó de mediana.

El servicio de plaza, malo.

Dirección, ninguna.

La Presidencia, bien.

COMPARACION.

Se mataron en las tres corridas de que nos hemos ocupado, diez y seis toros, como sigue:

Ponciano Diaz: cinco toros, cinco estocadas.

Mazzantini, dos toros: dos pinchazos y dos estocadas á volapié.

Valentín, dos toros: dos estocadas y seis pinchazos.

Mateito, dos toros: dos pinchazos y dos estocadas.

Artau, cuatro toros: cinco estocadas, cinco pinchazos y toro lazado.

Lobato, un toro: una estocada.

Juzgue el público.

Toto.

El lunes próximo

tendrá lugar en la plaza Bucareli, un lucido jarripeo de esos en los que Ponciano se luce como charro.

También habrá una bonita pantomima, y los precios serán: cuatro reales sombra y dos reales sol.

TOROS

Domingo 12 de Febrero de 1888

PLAZA BUCARELI, á las tres en punto. Cuadrilla Ponciano Diaz.

PLAZA DE COLON.—A las tres de la tarde en punto.—Cuadrilla Mazzantini.

ADMINISTRACIÓN:

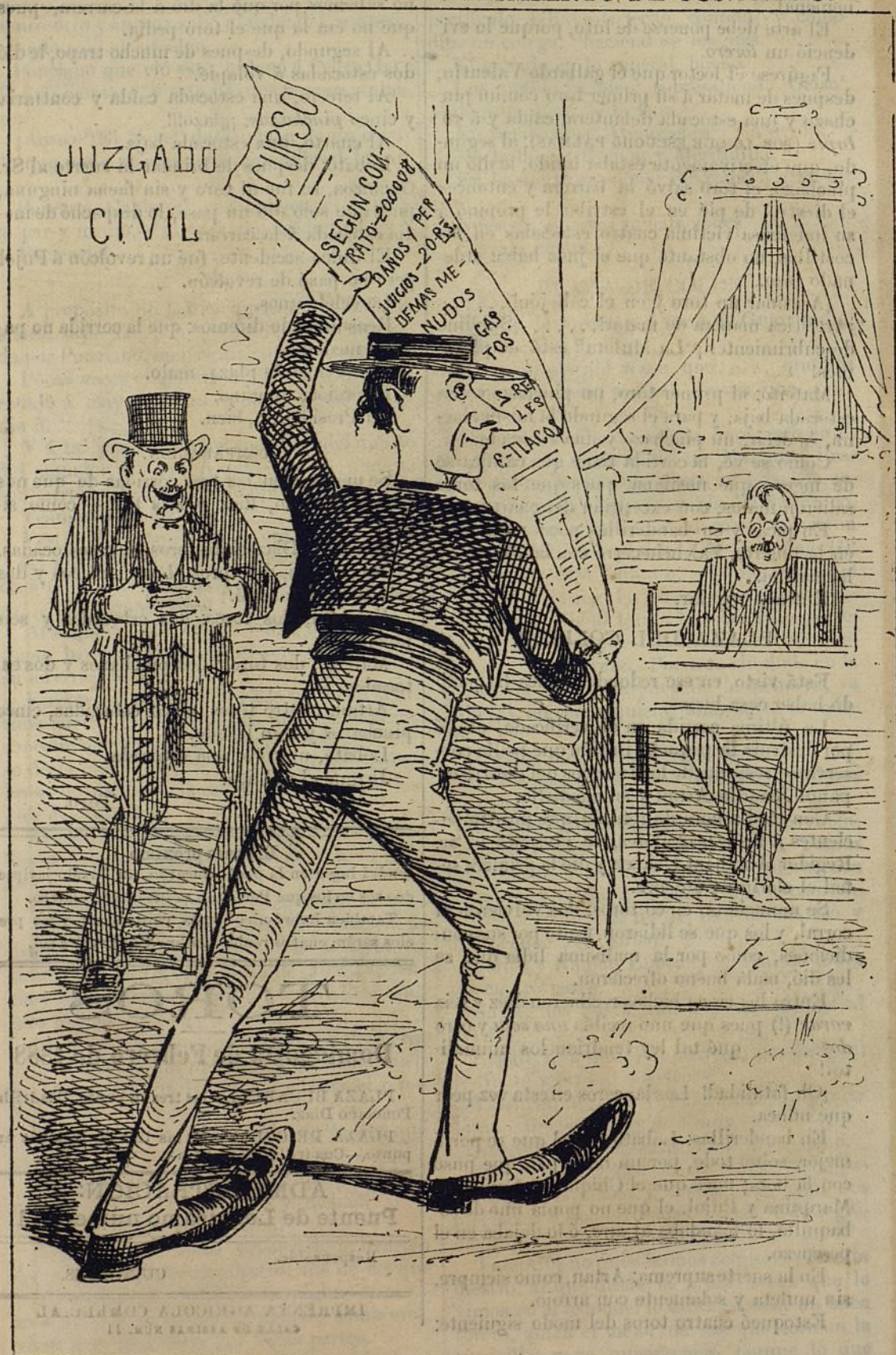
Puente de Leguísamo número 11.

Responsable.

CUCHARS.

IMPRENTA AGRICOLA COMERCIAL
CALLE DE ARSINAS NUM. 11

UNA DEMANDA SOBRE CUMPLIMIENTO DE CONTRATO.



CUANDO LA PERRA ES BRAVA.....